



PARENTALIDAD POSITIVA:
UNA ALIANZA CLAVE ENTRE FAMILIA
Y ESCUELA EN LA PRIMERA INFANCIA

AGOSTO
2025



Índice

- 3** Prólogo
- 5** Introducción
- 6** La parentalidad positiva, un enfoque más amplio de crianza
- 7** Principios de parentalidad positiva
- 8** El apego o vínculo de apego

Jugando a trabajar

- 13** • ¿Qué es la Educación y la Parentalidad positiva?
 - La alianza familia-escuela
- 14** Intervenciones áulicas
- 16** Propuestas para poner en práctica en casa
- 18** Conclusión

Prólogo

La educación en la primera infancia constituye una etapa crítica para el desarrollo integral de los seres humanos. En este período, la familia emerge como el agente educativo más influyente, constituyendo el primer entorno en el que el niño o la niña adquiere valores, normas, y habilidades socioemocionales fundamentales. Sin embargo, en una sociedad cada vez más compleja y exigente, la tarea de ser madre o padre no se reduce a la simple satisfacción de necesidades materiales o afectivas, sino que exige una participación consciente, informada y emocionalmente disponible. En este contexto, el enfoque de la parentalidad positiva ofrece una propuesta concreta, ética y científicamente sustentada para acompañar el desarrollo infantil desde una perspectiva respetuosa y afectiva.

A través de un enfoque integrador, se abordan no solo los principios rectores de este modelo, sino también la necesidad de que las instituciones escolares, particularmente en la educación inicial, actúen como aliadas activas en la formación y fortalecimiento de las competencias parentales. De este modo, se promueve una alianza efectiva entre familia y escuela, elemento clave para garantizar la coherencia y la continuidad de los procesos educativos durante los primeros años de vida. Bajo esta perspectiva, la parentalidad positiva emerge como una estrategia esencial, no solo, como una forma de crianza respetuosa y afectiva, sino también como un modelo de corresponsabilidad compartida entre los hogares y las instituciones educativas.

A través de un análisis teórico y práctico versado en diversas investigaciones, este trabajo ofrece pautas, principios y estrategias que buscan orientar a las familias y a la comunidad educativa en la maravillosa tarea compartida de educar con amor, coherencia y responsabilidad. Se trata, en definitiva, de un llamado urgente a valorar la educación como un proceso colectivo en el que la infancia ocupa un lugar central, y donde la unión entre familia y escuela constituye la base para garantizar un futuro más justo, equitativo y humano.

Este artículo constituye así un aporte valioso para profesionales de la educación, estudiantes, responsables de políticas públicas y familias interesadas en fortalecer su rol educativo. Invita a pensar en la parentalidad no como una tarea individual, sino como una construcción colectiva y comunitaria, en la que convergen afecto, comunicación, el establecimiento de límites y la estimulación, convirtiéndose en una herramienta indispensable para la construcción de ambientes seguros, inclusivos y amorosos.

Mónica Unda

Directora de la Carrera de Educación
Inicial de la UTPL



**Escucha el
Podcast aquí**

**Galería
de fotos**



**Mira el
Video aquí**

Código: PC. 2.05.01.046

Número de volumen: 21

Número de fascículo: 21

Introducción

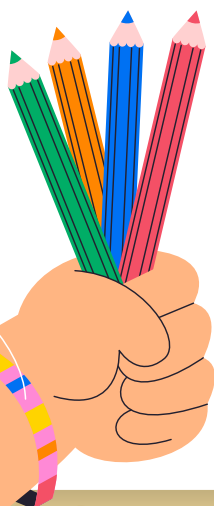
La familia es el actor esencial en la educación de la primera infancia, por ello existen múltiples especialistas e investigaciones que se enfocan en promover la educación familiar a través de estrategias y programas para mejorar el sistema familiar y la formación de los niños y niñas. En el caso de las instituciones educativas, en general, y las docentes, en particular, también debería apoyar y acompañar a los padres y madres para garantizar coherencia y efectividad en la educación inicial.

Existen varios enfoques y modelos para el trabajo con la familia de acuerdo con la visión teórica y al contexto sociocultural, la parentalidad positiva es uno de ellos y se considera el camino más idóneo porque plantea la necesidad de implantar un desempeño parental que tenga como pilares el afecto, el apoyo, la comunicación, la estimulación, el establecimiento de rutinas, de límites, normas y consecuencias, el acompañamiento y la implicación en la vida de los hijos (Rodrigo-López et al., 2010).

Esta edición de Pasa la Voz se centra en la importancia de este modelo para garantizar un desarrollo socioemocional óptimo en los niños y niñas, enfatizando la corresponsabilidad de los diversos actores sociales involucrados. A través de un análisis actualizado, buscamos aportar reflexiones, evidencia y estrategias que contribuyan a la consolidación de entornos educativos inclusivos, equitativos y sostenibles. Invitamos a nuestros docentes lectores a profundizar en los conceptos y prácticas de parentalidad positiva, convencidos de que solo desde la cooperación y el diálogo entre familias, escuelas y comunidad se podrán construir bases sólidas para el bienestar y aprendizaje de la primera infancia.

Paola Villarroel

Magister en Educación Parvularia
Docente de la Universidad
Técnica Particular de Loja



La parentalidad positiva, un enfoque más amplio de crianza

La parentalidad positiva no se limita únicamente a la forma en que los padres interactúan con sus hijos, sino que abarca un enfoque más amplio de la crianza, implica cultivar un ambiente emocionalmente seguro y estimulante donde los menores puedan prosperar y alcanzar su máximo potencial. Se enfoca en construir relaciones basadas en la confianza, el respeto mutuo y la empatía. Los padres que practican la parentalidad positiva reconocen la importancia de comprender las necesidades individuales de sus hijos y adaptar su enfoque de educación y trato en consecuencia (UNICEF, 2024).



Para cumplir con estas acciones se requiere, que los padres y madres desarrollen competencias parentales que se definen como el conjunto de conocimientos, actitudes y prácticas cotidianas de crianza que favorecen la conexión psicológica y emocional con el niño o niña, regulan su estrés y sufrimiento, organizan su vida psíquica y protegen su salud mental, promoviendo un estilo de apego seguro y un adecuado desarrollo socioemocional a lo largo del curso de vida. (Gómez-Muzzio y Contreras-Yevenes, 2019, p.26)

Los adultos, en primer lugar, deben desarrollar una actitud sensible y afectiva para establecer una comunicación que genere espacios de dialogo basados en la confianza, en la escucha activa, en el respeto mutuo. Al mismo tiempo esta comunicación debe promover la autonomía de los niños a través de límites claros, autorregulación y responsabilidad en las diferentes actividades de la rutina diaria, logrando un equilibrio entre los derechos y deberes que toda persona debe cumplir como parte de un sistema social.



Por otra parte, un cuidador competente en la crianza se organiza a sí mismo, su estado emocional y mental, su posición corporal y su gestualidad, su narrativa y su conducta, y desde esa posición organizada, se conecta con el niño o niña contribuyendo en los complejos procesos de organización de la experiencia que conformarán sus trayectorias de desarrollo. (Gómez-Muzzio y Contreras-Yevenes, 2019).

Esto implica un trabajo de formación permanente, por lo cual no es suficiente satisfacer necesidades materiales o emocionales de los niños, sino realizar procesos de autorreflexión que permita a los adultos reconocer las formas de sentir, pensar y actuar que son parte de su historia personal única.

Principios de parentalidad positiva

Capano-Bosch et al. (2018) señala que la tarea de ser padres, es concebida en todos los casos como una tarea evolutiva, una transición personal y familiar, con sus propios desafíos por lo cual requiere de programas de formación y acompañamiento centrados en la parentalidad positiva.

En este escenario, es importante que padres y madres, así como docentes identifiquen claramente los principios de parentalidad positiva que según Rodrigo-López, et al. (2010) son los siguientes:

- Vínculos afectivos cálidos, protectores y estables para que los menores se sientan aceptados y queridos.
- Entorno estructurado, que proporciona modelo, guía y supervisión para que los menores aprendan las normas y valores.
- Estimulación y apoyo al aprendizaje cotidiano y escolar para el fomento de la motivación y de sus capacidades.
- Reconocimiento del valor de los hijos e hijas, mostrar interés por su mundo, validar sus experiencias, implicarse en sus preocupaciones, responder a sus necesidades.
- Capacitación de los hijos e hijas, potenciando su percepción de que son agentes activos, competentes y capaces de cambiar las cosas e influir sobre los demás.



El apego o vínculo de apego

El apego o vínculo de apego juega un papel esencial en la parentalidad positiva, no solo para el niños y las relaciones familiares, sino que trasciende al centro educativo y la comunidad ya que un vínculo seguro facilita la adaptación del niño a nuevos ambientes y la interacción con los demás, disminuyendo situaciones de ansiedad o estrés, por el contrario un apego ansioso, ambivalente, evitativo o desorganizado, de acuerdo a la teoría de apego de Bowlby y Mary Main, puede provocar inseguridad, desconfianza, los niños pueden sentirse amenazados.

El apego es parte de los sistemas innatos del cerebro de un bebé. Este sistema influye y organiza las emociones, las motivaciones, la memoria, la conducta y las representaciones que rigen la relación de los niños y de las niñas con sus figuras cuidadoras y protectoras. El apego sano y seguro desempeña un papel fundamental para el desarrollo integral de los niños, su escolarización, así como para su educación e integración social (Barudy y Dantagnan, 2010). Además, el apego es parte de los Modelos Operantes Internos que influyen en los patrones

comportamentales de la persona, son componentes centrales de la personalidad y tienden a mantenerse relativamente estables a lo largo de la vida. Esta continuidad se debe principalmente a la persistencia de los modelos mentales acerca de uno mismo y del entorno, que se desarrollan en un contexto familiar estable (Bowlby, 1973).

El ejercicio de una parentalidad saludable es responsabilidad primaria de los progenitores, también es necesario el compromiso y apoyo de toda la comunidad y agentes concretos como la escuela, los servicios públicos que se ocupan de las políticas de la infancia. Esto permite crear propuestas y acuerdos interinstitucionales que promuevan la parentalidad positiva desde una perspectiva sistémica en la cual participan familiares, docentes, profesionales de la salud y miembros de la comunidad. De ahí que la escuela y las docentes deben reconocer la importancia de la parentalidad positiva y diseñar estrategias con el fin de aplicar.

1.

Promover comunicación asertiva a través de diferentes medios como reuniones, talleres, diario, escolar, plataformas virtuales **ClassDojo** aplicaciones **Childcare On**. El uso adecuado de términos en la comunicación debe evidenciar cercanía y afectividad para esto se puede utilizar frases motivantes.



2.

Establecer límites y normas a través de la explicación de causas y consecuencias de los comportamientos por ejemplo si un niño juega en un dispositivo, el padre y la madre debe explicar que utilizará por un tiempo de 20 minutos después de los cuales lo apagará, al no cumplir esta consigna no volverá a utilizar el dispositivo.

3.

Demostrar afecto a través de palabras, pero sobre todo con acciones como una caricia, una mirada, cuidados y respeto a los intereses y necesidades de los niños. Evitar contradicciones lo que se dice y se hace, varios padres dicen a sus hijos que los quieren mucho, pero cuando los necesitan no están presentes.



4.

Modelar comportamientos positivos o deseables, los padres son modelos para imitar, por lo que deben reflejar valores y acciones como la empatía, el respeto, la resolución pacífica de problemas, por ejemplo, los padres expresan sus emociones de enojo sin reacciones violentas.

5.

Organizar taller con actividades prácticas que presente estudios de caso, juego de roles, creación de situaciones hipotéticas para plantear acciones específicas como la creación de un diario familiar, elaboración de un retrato familiar utilizando palabras, imágenes, sonidos.



6

Crear de actividades lúdicas en las cuales los padres y niños participen por ejemplo descifrar un acertijo hasta encontrar la solución de un problema, crear una ruleta para cumplir las normas de la casa.



7

Utilizar diversos recursos como videos, podcast e información sobre programas de educación para padres, por ejemplo Educando en Familia propuesto por el Ministerio de Educación.

Cabe señalar que los programas grupales de parentalidad positiva deben incluir entrenamiento activo en habilidades para desarrollar la competencia y autoconfianza en los progenitores, posibilitándoles formas de crianza afectuosa, consistente, predecible y no violenta.



Estos programas van más allá de la mera transmisión de conocimientos sobre las etapas del desarrollo de los menores o de ciertos trastornos, o del entrenamiento en técnicas de modificación de conducta (Rubio, Trillo y Jiménez, 2020). También, el acompañamiento a los padres y madres debe incluir espacios de reflexión de forma compartida sobre las vivencias y experiencias de la vida cotidiana con los niños para repensar la manera de educar y con el fin de desarrollar y perfeccionar sus competencias parentales, siempre adaptando a la realidad de las familias y la comunidad.

Jugando a TRABAJAR

Educación inicial



FAMILIA Y ESCUELA:

Caminos compartidos hacia
una parentalidad positiva



DOCENTE

¡TU TRABAJO ES IMPORTANTE

Si tienes ideas innovadoras y quieres
compartirlas a la comunidad docente para
fortalecer la Educación Inicial del Ecuador

Escribenos

pasalavoz@educacion.gob.ec



¿Qué es la Educación y la Parentalidad positiva?

La educación positiva es un proceso que surge de la integración de la psicología positiva y la educación tradicional, buscando combinar el aprendizaje académico con el desarrollo del carácter y el bienestar. Según Seligman (2011), su objetivo es “ayudar a las personas a construir una vida floreciente; sentirse bien y funcionar bien”. El modelo PERMA, base conceptual de esta propuesta, identifica cinco elementos clave para el bienestar: emociones positivas, compromiso, relaciones positivas, propósito, logros, y actualmente se les añade la salud y los valores (PERMAHV).



En el entorno familiar, este principio se refleja en la parentalidad positiva, donde la Organización Mundial de la Salud describe como un estilo de crianza sustentado en el afecto, la comunicación respetuosa y una disciplina que orienta y construye, pero además integra las características anteriormente señaladas en la educación positiva. Con esta forma de acompañar, los niños desarrollan una autoestima sólida, aprenden a manejar sus emociones y fortalecen su capacidad de resiliencia, lo que ayuda a prevenir conductas problemáticas y a consolidar su sentido de pertenencia al hogar y a la comunidad.

La alianza familia-escuela

Esta alianza trasciende el intercambio funcional y se convierte en una comunidad pedagógica de sentido, donde el testimonio de los adultos, la coherencia ética y el acompañamiento afectivo configuran un ecosistema protector. El educador no solo transmite conocimientos; es testigo y acompañante del crecimiento pleno que soñamos para nuestros niños.

Este bienestar, en todas sus dimensiones, se construye cuando el profesorado desarrolla competencias integrales que le permiten ir más allá de la simple instrucción y convertir su labor en una experiencia formativa que deja huella.

Los valores que el educador promueve lo convierten en un referente ético-afectivo dentro de la comunidad educativa. Estas prácticas favorecen un acompañamiento integral en la relación familia-escuela, propiciando el trabajo conjunto entre padres de familia y docentes, aspecto clave para el desarrollo emocional, social y académico de niños, niñas y adolescentes.



Este proyecto que el Ministerio de Educación intenta crear como primer eje articulador entre familia y escuela desde la primera infancia hasta los siguientes niveles educativos, es una visión contextualizada de la Educación y la parentalidad positiva: es una alianza que constituye un eje formativo que potencia en el niño el desarrollo de valores humanos esenciales, la gestión saludable de las emociones, las competencias socioemocionales, las habilidades cognitivas y relacionales necesarias para su bienestar integral y su pleno desarrollo.

Intervenciones áulicas

A continuación, se presentan algunas intervenciones áulicas que podemos trabajarlas semanalmente los valores podemos incluirlos según algún tema que consideremos reforzar:

- **Diario de gratitud (Emociones Positivas):** al cerrar la clase, cada niña o niño dibuja en una tarjeta tres cosas por las que se siente agradecido ese día, por pequeñas que sean. Uno de los niños, las comparte con el grupo. Un ejercicio breve, pero poderoso para empezar o terminar con una sonrisa. (Duración: 5 min).
- **Desafío de Flujo Exprés (Compromiso):** proponer una mini-tarea creativa de 10 minutos que ponga en juego las habilidades de los niños: diseñar un afiche, resolver un reto lógico o inventar un eslogan. El objetivo es que se sumerjan por completo en la actividad y disfruten el proceso.



- **Cadena de Elogios (Relaciones Positivas):** en ronda, cada niño dedica unas palabras positivas y concretas al compañero de su derecha. No vale decir solo “eres bueno”: hay que reconocer algo especial que esa persona hace o transmite. Una forma sencilla de reforzar la confianza y la unión del grupo.



- **Proyecto “Mini Legado” (Significado):** en equipos, crear algo que quede en el aula o la escuela como huella de su paso: un mural, una frase motivadora, una maceta decorada. Un recordatorio visible de que juntos pueden dejar algo valioso y duradero.



- **Pausa de Energía Saludable (Salud):** hacer una breve pausa activa de 3 a 5 minutos para estirarse, respirar profundo o dar unos saltos suaves. Perfecto para recargar energías en medio de clases intensas y volver a concentrarse con más ánimo.



Propuestas para poner en práctica en casa

Ahora bien, compartimos algunas propuestas para poner en práctica en casa, donde los valores serán el corazón de cada actividad:

- **Cena de Gratitud (Emociones Positivas):** al sentarse a comer, cada persona comparte algo que haya hecho que su día valga la pena, desde un pequeño gesto hasta un gran logro. Es un momento sencillo para mirarse a los ojos, sonreír y reconocer lo bueno que nos rodea.



- **Reto Familiar de Talentos (Compromiso):** una vez por semana, alguien de la familia se convierte en “profe por un día” y enseña algo que sabe hacer: cocinar un plato especial, tocar una canción, resolver un rompecabezas o cualquier habilidad que le apasione. “Todos aprenden, todos participan”.
- **Cadena de Gestos Amables (Relaciones Positivas):** cada miembro realiza un gesto de amabilidad hacia otro: puede ser preparar su lugar en la mesa, dejarle una nota cariñosa o ayudarlo con algo e invita a esa persona a hacer lo mismo con otro. Así, la amabilidad se va contagiando por toda la casa.
- **Proyecto con Propósito en Casa (Significado):** en familia, elegir juntos una acción que deje huella positiva: cocinar para un vecino, armar una caja de donaciones, plantar un árbol. Más que una actividad, es un recordatorio de que juntos pueden hacer del mundo un lugar mejor.
- **Rutina Saludable Compartida (Salud):** seleccionar un hábito saludable para practicar en equipo: dar un paseo después de cenar, estirarse al despertar, beber más agua y registrar los avances en una pizarra o cuaderno. Cada marca es un paso más hacia un bienestar compartido.



Conclusión



La educación y la parentalidad positiva como oportunidades para fortalecer la alianza entre familia y escuela en el Ecuador. Basado en un modelo integral que se centra en las prácticas pedagógicas y en el estilo de crianza centradas en valores, emociones y competencias socioemocionales, se plantea que la unión de estos enfoques favorece el bienestar integral de la infancia. Al integrar el aprendizaje académico con el desarrollo humano, se crean entornos escolares y familiares que nutren la resiliencia, la cooperación y el sentido de pertenencia, ofreciendo a cada niño la posibilidad de aprender y crecer en plenitud.

La experiencia demuestra que cuando la familia y la escuela se unen en torno a la educación y la parentalidad positiva, los niños encuentran un espacio donde se sienten seguros, valorados y capaces de alcanzar su máximo potencial tanto académico como emocional. Esta sinergia, se cimenta en valores vividos, en la gestión saludable de las emociones y en el cultivo de competencias para la vida, transforma los entornos educativos y familiares en verdaderas comunidades de cuidado y crecimiento. Consolidar este camino significa apostar por una pedagogía que forme no solo para el saber, sino para el ser, asegurando que cada niño pueda florecer en todas sus dimensiones.

Xiomara Paola Carrera Herrera

Docente Universidad Técnica Particular de Loja

Agradecemos

la participación y colaboración de:

Paola Villarroel

Magister en Educación Parvularia
Docente de la Universidad Técnica Particular de Loja

Xiomara Paola Carrera Herrera

PhD en Educación
Docente Universidad Técnica Particular de Loja

Mónica Unda

Directora de la Carrera de Educación Inicial
Universidad Técnica Particular de Loja

Escuela María Teresa Dávila

Carapungo - Quito

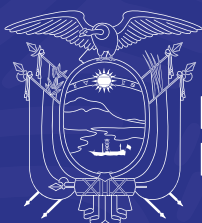
César Prado

Intérprete certificado de lengua de señas ecuatoriana
Dirección Nacional de Educación Especial e Inclusiva

Carlos Andino

Voz en Off Podcast/DNC

***Quienes aportaron con su entusiasmo
y disponibilidad al enriquecimiento de la
Revista Pasa la Voz***



REPÚBLICA
DEL ECUADOR



@MinisterioEducacionEcuador



@Educacion_Ec

www.educacion.gob.ec